

RESEÑAS

El psicoanálisis como literatura y terapia de Antonino Ferro.

Buenos Aires, Editorial Lumen. 2002. 253 págs.
(Título original: La psicoanalisi come letteratura
e terapia Milán, Raffaello Cortina, 1999.)

José A. Barreiro⁶

Con una inicial formación kleiniana, Ferro recibe la impronta decisiva del encuentro con el pensamiento de Bion. A su vez, se nutre de interlocutores privilegiados que se inspiran en Bion (Gaburri, Vallino, Ogden, Fainberg, Guignard, etc), así como de una diversidad de autores contemporáneos (como lo atestigua una extensa bibliografía).

Del concepto de campo psicoanalítico (Ferro es coeditor de las obras de los Baranger al italiano), elabora una concepción original. El libro profundiza el concepto de “campo emotivo” que ha desarrollado en sus dos libros anteriores “*Técnicas en Psicoanálisis Infantil*” (1992)⁷ y “*La sesión analítica*” (1996)⁸.

En el Prólogo Luis Kancyper señala cómo, a diferencia de Baranger, Ferro no centra su atención en la detección de la fantasía inconsciente básica del campo. El campo debe ser entendido “*no como algo que necesita continuas explicaciones en el hic et nunc, sino como ese ‘medium’ que permite operaciones transformadoras, narrativas, y pequeños insights posteriores, que no tienen necesidad de ser interpretados, sino que son el prelude de cambios ulteriores; es precisamente el campo el que, a medida que es explorado, se ensancha continuamente (Bion, 1970), volviéndose matriz de historias posibles, muchas de las cuales son dejadas ‘en depósito’ a la espera de que puedan desarrollarse*”. Analista y paciente serán co-narradores, “*dos autores en busca de personaje*” como en una obra de teatro imprevisible, donde “*no hay un detector de verdades preconstruidas sobre el paciente...sino un sentido (senso en italiano) que puede desarrollarse sólo con el consenso*”. Y a través de un personaje de historieta dirá: “*Nada está escrito... ¡Nada que no se deba reescribir de nuevo!*”, subrayando su posición “interactiva” radical. No existe para él en el análisis un texto previo que se ha perdido al modo de la metáfora arqueológica, por más que se hable de una arqueología viva como lo hace A. Green.

⁶ Miembro de A. P. U. E-mail: jjjabbb@adinet.com.uy)

⁷ . En español 1998, Madrid, Biblioteca Nueva

⁸ En español 2001, Buenos Aires, Lumen

Se orienta con criterios que trae desde fuera del psicoanálisis. Considera que la interpretación en psicoanálisis participa como subtema de la interpretación en narratología⁴, aunque con características peculiares. Asume que la expansión del sentido de lo narrado encuentra un límite pues *“decir que un texto virtualmente no tiene límites no significa que cada acto interpretativo pueda tener una existencia feliz y que, entre la intención del autor y la intención del intérprete, debe ser buscada, existe, la intención del texto.”* (U. Eco). Propone que un texto en la sesión oscila entre la posibilidad de la apertura a infinitos cuentos (Diderot: *Jacques, el fatalista*, Borges: *El jardín de los senderos que se bifurcan* y *La biblioteca de Babe*) y la opción por el *“hecho seleccionado”* que implica la elección fuerte de una hipótesis interpretativa que nazca de una emoción que relaciona todo lo que estaba disperso en una gestalt que cierra los sentidos a favor de un sentido prevaleciente. El campo reclama a la vez aperturas imprevisibles y cierres necesarios. En la sesión analítica el límite de las historias posibles será el que ponga la transferencia pues *“cumplidas las operaciones transformadoras en la sesión, es forzoso que éstas reverberen en un afuera, ‘fuera del campo’ al que podremos tener acceso, como todos, pero ya no en cuanto ‘analistas’: en cuanto analistas, el ‘fuera del campo’ es también inevitablemente ‘fuera de juego’ ”*.

Ausulta permanentemente la capacidad de asunción de las interpretaciones por parte del paciente, cómo impactan negativamente en él las interpretaciones *“decodificadoras”*, *“de sentido fuerte”*. Dice: *“Trato de hacer intervenciones no saturadas, abiertas, que permitan al paciente una contribución activa. Estoy atento a no ‘herirlo’ ...con los traumatismos de mis interpretaciones”*. Un pensamiento que nace de una sola mente en sesión es de todos modos un pensamiento mentiroso (-K).

Es conciente que *“... desde la óptica del campo analítico, la excesiva asimetría analista- paciente se diluye”*. Aunque el analista tiene la responsabilidad de la terapia y es el garante de las transformaciones que suceden durante la sesión.

Revisa las múltiples acepciones del término narración en psicoanálisis, para llegar a un sentido propio: *“la manera del analista de estar en la sesión participando con el paciente en la ‘construcción de un sentido’ de modo fuertemente dialógico, sin particulares límites interpretativos”*. Con Anna Freud, considera que los cuentos son en sí mismos curativos, puesto que en el momento en que son imaginados y entran en la conversación, se ha constituido un espacio germinal de hospitalidad psíquica.

Hace permanentes referencias al cine, la pintura, la escultura y particularmente a la literatura. Ilustra su modo de pensar con textos de los más diversos orígenes: desde Borges, Diderot, Stevenson, pasando por los cuentos infantiles y las tiras de historietas. Propone una gama narrativa que va desde aquellas obras con una muy alta referencialidad histórica y real, hasta las que conmueven por su complejidad de articulaciones semánticas, de sentidos abiertos en continuo devenir, cuyo paradigma será para él *Finnegans Wake* de James Joyce. La narración psicoanalítica, más cerca de esta última, requiere de un clinamen del sentido respecto a anteriores determinaciones y, sobre todo, estar libre de la necesidad de llegar a una meta narrativa definida.

“Todo lo que hablan paciente y analista, puede entenderse desde tres modelos de escucha, maneras en que puede ser pensada la sexualidad como ‘personaje’ en la sesión: a) como originado por la repetición de una historia, hechos de la infancia o de la novela

⁴ La narratología se propone individualizar una estructura más o menos constante por debajo de las cambiantes superficies de la trama narrativa del texto.

familiar (y así es en parte), b) como proyección hacia fuera de las fantasmaticaciones del mundo interior (y es así en parte), pero también c) como hechos relacionales significativos, algo que surge de la inmediatez de lo que sucede en el hic et nunc: una respuesta en tiempo real a las aferencias emotivas del instante relacional” .

En este tercer modelo “la sexualidad en la sesión es el acoplamiento de las mentes...”

El paciente responde a cada movimiento emotivo del analista pictografiando, sincretizando permanentemente en tiempo real. La respuesta será “un derivado del pensamiento onírico de la vigilia”. Su consecuencia técnica es la necesidad de continuas modulaciones interpretativas. Este tercer modelo -que para Ferro es el ángulo más transformador- supone una concepción radicalmente distinta del inconsciente: algo que se está formando continuamente en la actualidad de los procesos de alfabetización (transformación de elementos b en a).

Releyendo El Hombre de los Lobos, observa la extraordinaria capacidad de Freud para contar un cuento, para llevar a cabo una transformación narrativa que les diera una forma digerida y asumible a los terrores y al pánico del paciente. Pero Freud tenía una perspectiva acerca de los personajes como nudos de relaciones históricas, que si bien actualizados en la dinámica intrapsíquica, recibían casi el crédito de una existencia “propia”. Para Ferro corresponde con una visión del personaje anterior a la revolución que en narratología aporta el formalismo de V.Propp⁵. Freud no captaba cuán violenta era la relación en el presente (desde el ángulo del paciente) y cómo el sueño podría buscar narrar esta última. Para ilustrar su punto de vista, ensaya interpretaciones interactivas para el sueño de Lobos.

Cuando mira su modelo desde las categorías de Roman Jakobson, verá la situación analítica como una partitura a cuatro manos, de una obra cuyo autor es además público, ejecutante y crítico.

En los capítulos finales de “*El Psicoanálisis como literatura y terapia*” reflexiona sobre el pasaje al acto, la contratransferencia, lo transgeneracional. Por último, se ocupa de la unicidad del psicoanálisis convencido de que el funcionamiento mental es uno solo, se trate de niños, adolescentes o adultos. Sin embargo expone analogías y diferencias.

Un valor agregado de este libro es el Postfacio de F.Barale, quien comienza por destacar la manera en que Ferro comunica sus ideas: “... tan directa, tan aparentemente simple y teñida de afectividad (que nos recuerda a la de Winnicott)... El que las historias clínicas nunca sean objeto para interpretar a la luz del saber del analista (ingenioso de más), sino al modo de compañeros de viaje, hace que el lector se sienta siempre ‘acompañado’ afectuosamente...” Barale establece una genealogía de las principales ideas de Ferro. Las múltiples influencias de autores italianos poco conocidos en nuestro medio. Su adhesión a la crítica de la reificación de las relaciones de sentido, provenientes del pensamiento filosófico (Merleau- Ponty, Wahelens, Ricoeur, Habermas, Wittgenstein, etc). Y en el terreno psicoanalítico la referencia ineludible de la obra de Viderman, “*La construction de l’espace analytique*”. Señala cómo esta posición suponía no pocas complicaciones tanto técnicas – con la consiguiente importancia fundamental del setting – como de responsabilidad ética sobre la situación, con el riesgo de perder asimetría y la especificidad analítica y derivar progresivamente en el caldo de un relacionismo (para el

⁵ V. Propp estudiando las estructuras formales de los cuentos tradicionales rusos descubrió su paradigma narrativo.

que maestros como Laplanche o Green, que abordaron estos temas “...*en parte tergiversándolos, han expresado su desprecio*”). La participación del analista ha sido entendida por algunos, como un elemento cada vez más radical y originario; una verdadera co-determinación, desde el comienzo, de los sucesos que luego serán objeto del trabajo y de la reflexión analítica.. Esta posición “*integracionista*” también está presente en el pensamiento norteamericano (Gill, Hoffman, Schafer, Spence, etc.).

El título del libro puede llevar al malentendido de asociar literatura con un esteticismo que en alguna medida renunciaría al problema de la verdad, resignándose con un sucedáneo narrativo (alguna narración “*eficaz*” al modo del pragmatismo de Renik). Sin embargo para Ferro la narración no se realiza en un “*después*” respecto de una experiencia. El texto es una función misma de la interacción actual analista-paciente y del campo emotivo al que ellos dan vida dentro de un setting analítico.

Finalmente Barale formula preguntas críticas respecto del pensamiento de Antonino Ferro, que estimulan al lector a formar su propio punto de vista.

Del lado del analista
de Luisa de Urtubey

Título original: “Du côté de chez l’analyste” Editado
por P.U.F. Francia, 2002, 189 pág.

*Ana De Barbieri*¹

En este libro la autora recorre un itinerario de temas de nuestra práctica, que va modelando el texto. Abarca momentos claves de nuestro trabajo cotidiano y aún de eventualidades como el fracaso, el impasse final y la reacción terapéutica negativa.

En esta incursión, como lo señala el título, el acento se pone del lado del analista, no sólo por su implicación sino por la importancia en la construcción del proceso de tratamiento.

“El analista pone mojonos a los fantasmas y a los afectos transferenciales de su paciente, pero también a los suyos y a aquellos que revelan la unión de los dos participantes de la situación analítica”.² Esta es una idea fuerte que se sostiene a lo largo de la obra.

Sus opiniones emergen de una red de autores que han abordado los temas que va tratando: Freud, Klein, Ferenczi, Masud Khan, Searles, Green, Lacan, Winnicott, Viderman, son algunos de ellos. De Urtubey, destaca su enfoque en un tejido de controversias, en ocasiones de diferencias sutiles en otras, de coincidencias. Ubica así sus ideas y sus aportes, en el contexto actual del pensamiento y de la práctica psicoanalíticos.

La autora profundiza, dando mayor volumen, perspectiva y complejidad a temas insoslayables de nuestro trabajo como: el momento de tomar un paciente en análisis, las elecciones técnicas, la interpretación y sus posibles tropiezos, el efecto de las ausencias en la contratransferencia, el tiempo final del análisis.

Resalta la importancia de la contratransferencia y de la evaluación de lo que podrá ser la relación tranfero-contratransferencial cuando se trata de tomar un paciente en análisis, pero “todo esto (pasa por) el pensamiento secundarizado del analista, apoyado en la contratransferencia inconsciente”. Prioriza la importancia de “la respuesta emocional y fantasmática del analista frente a su paciente” y este aspecto se vuelve para ella, “uno de sus instrumentos de trabajo más importantes, para cuyo recurso lo ayudó su propio análisis”. Pero también advierte algunos riesgos en juego, como caer en una seducción

¹ Miembro de A. P. U. E-mail: anadeb@adinet.com.uy

² Las citas son traducidas por Ana de Barbieri

libidinal excesiva o en una seducción narcisista, que puede llevarnos a “descuidar las señales de una patología grave, poco susceptible de evolucionar”.

Realza la importancia de elecciones técnicas, algunas al comienzo del análisis, otras “que se esparcen a lo largo del proceso” y se constituyen, muchas veces, en el fundamento de un éxito terapéutico o de un fracaso. Se destaca la sutileza y la experiencia puestas en juego por la autora, cuando habla de la elección de diván o sillón, de los silencios y los momentos de interpretación, de la actividad o pasividad del analista, de la memoria del analista, de las distintas formas de interpretar, destacando el valor del contexto del proceso analítico. Pero también nos dice de la necesidad de la identificación primaria, con el paciente con serias dificultades para expresarse con palabras o a través de sueños; de la identificación secundaria con pacientes que se mueven dentro de la estructuración edípica; y cómo es el entender, la fuerza motriz que conduce la identificación en el analista.

En más de una oportunidad nos encontramos con nuestras tribulaciones y nuestros afectos en juego, puestos en la letra y esto nos aporta un efecto empático, de cercanía. Por ejemplo, hablando de las secuelas de las ausencias en la contratransferencia, plantea cómo “la repetición de las ausencias en un mismo día o a la vuelta de las vacaciones, cobra un aire extrañamente inquietante, nutrido por las fantasías de desgracias sucedidas a nuestros pacientes, culpabilidad exacerbada, preocupaciones que conciernen a nuestro futuro profesional”. Pero rápidamente lo vincula a aspectos de la contratransferencia negativa, tema destacado por la autora y como tal traído una y otra vez, en distintas circunstancias, a lo largo del libro.

Pone especial énfasis en la importancia de la terminación del tratamiento como momento frágil en el que se pueden colar transferencias negativas no bien analizadas que pueden boicotear una exitosa culminación del trabajo analítico. ¿Cómo se produce, del lado del analista, la decisión de terminar un análisis? Aquí continúa un interesante recorrido en donde, una vez más, la contratransferencia y el autoanálisis tienen un lugar preponderante. Munida por los aportes de estos instrumentos, se llega a considerar la oportunidad de introducir el tema en la sesión, cuando, además, se acompaña de la sintonía necesaria con el paciente.

Dedica un espacio importante en su libro a la Reacción terapéutica negativa (en adelante usaré R.T.N). Para la autora “la RTN es producto de la transferencia negativa acompañada, por lo menos inconscientemente, por la contratransferencia negativa”.

Destaca la transferencia negativa que favorece el análisis, evaluada por una contratransferencia positiva de espera y de paciencia continente, de parte del analista. En cambio en situaciones graves de transferencia negativa el analista se angustia, temiendo por el desenlace del tratamiento.

Ahonda con fineza sobre los “ingredientes” de la RTN que primero muestra desde el lado del analizando: fin del análisis, masoquismo, odio, omnipotencia, narcisismo y luego estos mismos elementos los incluye del lado del analista.

Habla también de “estallidos de RTN en el analista” a los que llama “RTN asesina”.

Es el analista quien en estas ocasiones hace un pasaje al acto. Analiza aspectos de la personalidad y patología del analista siendo estos aspectos los responsables de la destructividad y la perversión propia de estas situaciones. Ejemplifica con algunos casos, pero “la lista puede ser bastante más larga”, nos dice.

Los dos materiales clínicos que relata como broche de oro de este libro, muestran la postura que sostiene la autora a lo largo de toda esta obra: su autoanálisis, la autenticidad del trabajo con su contratransferencia, las reflexiones y el análisis de sus falencias. Ilustra

así, lo que dice más de una vez a lo largo del texto: de los errores se aprende mucho. Y De Urtubey comparte generosamente sus aprendizajes.

FE DE ERRATAS

En el Número 96 de la RUP se omitieron los descriptores de los trabajos de los siguientes autores:

Construcción del encuadre en psicoanálisis de niños.

Ulriksen de Viñar, Maren

**Descriptores: PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / ESCUCHA /
ENCUADRE PSICOANALÍTICO /**

Una propuesta interdisciplinaria: psicoanálisis y psicomotricidad en una técnica conjunta para el tratamiento de niños.

Ponce de León, Ema

**Descriptores: PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / CUERPO / SIMBOLIZACIÓN /
PSICOMOTRICIDAD/ MATERIAL CLÍNICO /**

Descriptor propuesto: INTERDISCIPLINA /

Duelo por la propia muerte: ¿duelo posible?

Fulco, María Cristina

**Descriptores: MUERTE / MIEDO A LA MUERTE /
ANGUSTIA DE MUERTE /DUELO /
PACIENTE TERMINAL / DEFENSA /**

El cuerpo: habitación - construcción - creación.

López de Caiafa, Cristina

**Descriptores: CUERPO / YO CORPORAL /
PSICOSOMA / INTEGRACIÓN (ETAPA) /
MATERIAL CLÍNICO /**

Intervenciones terapéuticas en la tríada, padre-madre-hijo.

Guerra, Víctor

**Descriptores: ENTREVISTA / PADRES / CONSULTA /
INFANCIA / SINTOMA / CASO CLÍNICO/
PSICOANÁLISIS DE NIÑOS / INTERSUBJETIVIDAD /
PSICOTERAPIA DE OBJETIVO LIMITADO /**